

RESSENYES

BLÁZQUEZ, José María. 2006.

El Mediterráneo. Historia, arqueología, religión, arte.

Madrid: Ediciones Cátedra. 445 p.

ISBN 84-376-2289-1.

Este volumen es una recopilación de treinta artículos —los treinta capítulos del libro— del profesor J.M.^a Blázquez, catedrático emérito de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, aparecidos en diversas revistas y monografías entre los años 2000 y 2004 (salvo dos anteriores: «Problemas de la Iglesia hispana a finales del siglo IV, según la decretal del obispo de Roma, Silicio», de 1993, y «La *Historia Augusta* e Hispania: algunos aspectos a la luz de la arqueología», de 1996), según el modelo de otras recopilaciones del autor que él mismo detalla en el prólogo. Los artículos han sido actualizados y tratan un amplio abanico de temas, cuyo único nexo de unión es el geográfico: las culturas del mundo antiguo del Mediterráneo, como revela el título del libro, realmente impreciso. Los trabajos han sido agrupados en cuatro partes, siguiendo un criterio que Blázquez no explica en el prólogo, pero que se deduce del contenido de los mismos: el de la civilización tratada.

La primera parte reúne siete artículos sobre culturas del Antiguo Oriente. El capítulo inicial, «Babilonia» (p. 11-37), es una buena descripción topográfica del urbanismo de esta ciudad, sobre todo en tiempos de

Nabucodonosor II, a partir de los textos antiguos, fundamentalmente de los escritores griegos (Heródoto, Ctesias-Diodoro), además del romano Quinto Curcio Rufo. Los dos capítulos siguientes (p. 39-68 y 69-76), escritos ambos en colaboración con el profesor J. Cabrero, son, en realidad, sendas reseñas comentadas de dos libros publicados poco antes sobre la historicidad del Antiguo Testamento: la primera de *Le tracce di Mosé. La Bibbia tra storia e mito*, de I. Finkelstein y N. Asher Silberman Roma, Carocci, 2002, citado por la edición italiana, con referencias al libro de J.C.H. Laughlin: *La arqueología y la Biblia*, Barcelona, Crítica, 2001, citado por la edición en castellano, y la segunda de la obra de M. Liverani: *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele*, Bari, Laterza, 2003. Blázquez apoya los argumentos de ambos libros que, por los datos arqueológicos e históricos, fechan la mayoría de los acontecimientos narrados en el Antiguo Testamento a partir del siglo VII aC, a la vez que niegan la realidad de los demás.

A continuación vienen tres capítulos sobre los fenicios y su presencia en la península Ibérica. El capítulo IV (p. 77-104) es una buena síntesis de la colonización feni-

cia en Occidente a partir de los trabajos publicados en los últimos años. El siguiente (p. 105-114) analiza la ausencia en la península Ibérica de ciertos elementos religiosos fenicios: máscaras, navajas de afeitar, estelas y páteras, mientras que el capítulo VI (p. 115-125) amplía un apartado del IV, detallando la historia y riqueza del importante templo que fue el Herakleión gaditano. Cierra la primera parte el único capítulo del libro dedicado al mundo griego (si exceptuamos el de Sinesio de Cirene): «Encuentro de las culturas irania y griega en tiempos de la dinastía aqueménida y de Alejandro Magno» (p. 127-142), donde se repasan someramente las interrelaciones entre griegos y persas en la época de Darío III y de Alejandro Magno, en el ámbito militar, religioso y civil (matrimonios, costumbres).

La segunda parte agrupa cinco trabajos que tratan el aspecto religioso de las culturas prerromanas de Hispania. El capítulo I (p. 145-164) examina las monarquías míticas de la península Ibérica, comenzando por el rey Habis de Tartesos, los santuarios ibéricos y la heroización de determinados personajes ibéricos. El capítulo II (p. 165-182), escrito en colaboración con la profesora M.P. García-Gelabert, es una reseña comentada del libro de García Quintela: *Mitos hispánicos. La Edad Antigua* (Madrid, 2001), en la que se sostiene que los mitos propios de las tribus hispanas son muy escasos. El capítulo III, el más breve del libro (p. 183-187), es un sucinto análisis de un vaso ibérico del siglo IV aC: el vaso de los guerreros de El Cigarralejo (Mula, Murcia). El capítulo IV (p. 189-218), el más extenso del libro, se divide en dos mitades: en la primera, se analizan 60 nuevos teónimos indígenes de Hispania, descubiertos en los últimos años; la segunda es un amplio comentario del libro de Olivares: *Los dioses de la Hispania Céltica* (Madrid, 1997). Continuando esta temática, el último capítulo de esta segunda parte (p. 219-229) ofrece una síntesis de la religión celta en Hispania.

La tercera parte es la principal del libro, la más amplia (p. 231-379). La componen

trece capítulos, en su gran mayoría estudios de la Hispania romana, completados con un par de artículos de historia de Roma. Uno de éstos es el que abre esta parte, dedicado a la figura mítica de Espartaco (p. 233-238), artículo de divulgación escrito en colaboración con el profesor J. Cabrero. El capítulo II (p. 239-253) repasa la historia de Estepa, municipio español cercano a Sevilla, en época romana, cuyo nombre primero era *Astapa*, luego *Ostippo*. El capítulo siguiente (p. 255-260) trata de otro municipio de Hispania, mucho más importante: Córdoba, la capital de la Bética, pero se centra en la presencia de cordobeses en Roma en época de Nerón, como Séneca el Joven. La mención de este poeta lleva al capítulo IV (p. 261-270) a dedicarlo a otro gran poeta latino de origen hispano: Marcial, en el que se examina la mención en su obra de mujeres extranjeras en Roma, meretrices y bailarinas. Siguiendo la cronología, el capítulo V (p. 271-282) trata la situación de Hispania en tiempos de Trajano, analizando especialmente la presencia de hispanos en la administración romana y las importantes obras públicas realizadas en Hispania en esa época.

A continuación vienen dos capítulos referidos a Hispania en el Bajo Imperio. El VI (p. 283-293) es un estado de la cuestión, del año 2004, a partir de los datos arqueológicos, de la romanización que en dicha época ya alcanzaron los tres pueblos de la península Ibérica que habían ofrecido más resistencia a la dominación romana: astures, cántabros y vascones, todos ellos situados al norte. El capítulo VII (p. 295-313) presenta una panorámica de Hispania en el Bajo Imperio, con repaso de los emperadores hispanos y la situación de la Iglesia, concluyendo que se da más bien una metamorfosis que una decadencia en este territorio.

El capítulo VIII (p. 315-320) trata un ejemplo de la influencia romana en la posteridad: el de las vías romanas como vías culturales y su importancia en los orígenes de la literatura española. Siguen diversos capítulos de ámbito arqueológico: el IX

(p. 321-331) aclara ciertas afirmaciones sobre Hispania que aparecen en la *Historia Augusta* gracias a la investigación arqueológica, como la explotación del aceite hispano; el X (p. 333-340) analiza con detalle una de las puertas de la importante ciudad hispana de *Baelo Claudia* (actual Bolonia, en Cádiz), la Puerta de Cádiz, en el contexto de las puertas de muralla en época imperial; el XI (p. 341-354) es un excelente repaso histórico de las excavaciones españolas en el Monte Testaccio de Roma hasta la campaña de 1998.

El capítulo XII (p. 355-362) ofrece las últimas aportaciones al conocimiento de Mauritania Tingitana en el Bajo Imperio, territorio vinculado administrativamente entonces a la Bética, de donde su importancia para el estudio de la Hispania romana. Se centra este trabajo, especialmente, en los orígenes del cristianismo en esa provincia. Concluye la tercera parte del libro otro artículo de ámbito religioso (p. 363-379), que describe la creencia en la ultratumba en la Hispania romana a través de sus monumentos (diversos tipos de estelas, sepulcros y necrópolis).

El capítulo final de la tercera parte es el paso natural a la cuarta y última del libro, que comprende cinco estudios sobre el primer cristianismo. El breve capítulo inicial (p. 383-387) explica sucintamente los orígenes de la Iglesia de Roma y el martirio de Pedro y Pablo. El capítulo II (p. 389-394), también sintético, expone los problemas que atravesaba el cristianismo hispano en el siglo IV en relación a otras provincias del Imperio romano. En cambio, el capítulo III (p. 395-407) investiga con mayor profundidad el tema tratado: el de los castigos del infierno cristiano en el Apocalipsis de Pedro, uno de los apócrifos neotestamentarios, comparándolo con otros pasajes bíblicos. El capítulo más interesante de esta parte final del libro es el IV (p. 409-423), dedicado a

Sinesio de Cirene (370-413), intelectual cristiano que llegó a ser obispo en Ptolemaida, y fue alumno de la Academia de Hypatia en Alejandría. Pone colofón al libro el capítulo V (p. 425-436), que repasa los últimos estudios publicados sobre la situación de los judíos en la Hispania Tardo Antigua.

Nos encontramos ante un conjunto muy heterogéneo de trabajos del profesor Blázquez, no sólo desde el punto de vista temático, sino también por sus características, ya que hay artículos de investigación, reseñas comentadas, artículos de divulgación, etc. Predominan los estudios de ámbito religioso (la mitad de los capítulos), como era de esperar, dado que las religiones prerromanas de Hispania fue el tema de la tesis doctoral del autor, así como también los relativos a Hispania, pero ni en uno ni en otro caso puede hablarse de verdadero nexo de unión temática de este libro. Parece más bien sólo el hecho cronológico, los estudios publicados después del año 2000, el que explica la configuración del libro.

En consecuencia, el valor de los capítulos es muy desigual. El autor escribe con una claridad elegante en todos los casos, lo que facilita la comprensión de los temas, pero a menudo estos aparecen tratados someramente, e incluso con una estructura arbitraria. En general, se trata de comentarios o síntesis de investigaciones ya publicadas, de él mismo o de otros autores, y hay pocos ejemplos de aportaciones originales suyas. Con todo, es un libro muy útil, ya que reúne trabajos desperdigados en libros y revistas difíciles de encontrar en la mayoría de ocasiones, lo que permite una rápida consulta a aquel tema de actualidad del mundo antiguo que interese tanto al especialista como al lector en general. Es aquí donde radica el principal valor de este volumen.

Carlos Varias García

Universitat Autònoma de Barcelona